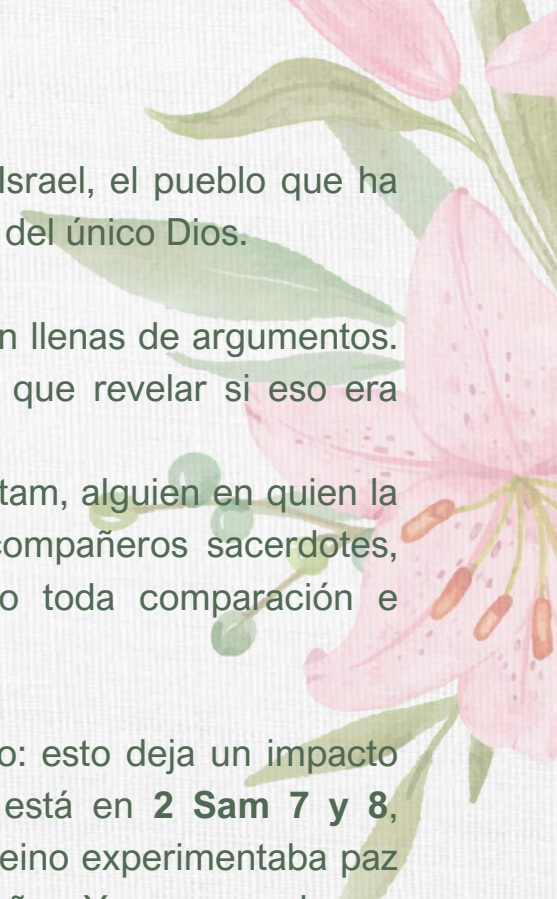


Salmo 60

El Testimonio





Este salmo es sobre lirios del testimonio, es decir, Israel, el pueblo que ha pasado el proceso en el desierto para dar testimonio del único Dios.

No soy parte de ese testimonio si mis acciones están llenas de argumentos. Jacob dice: “yo reconozco un único Dios”, y tuvo que revelar si eso era verdad en cada experiencia con que fue tratado.

Cuando eres testigo real, te comportas como un Mijtam, alguien en quien la palabra, ese gran tesoro se vuelve viva con tus compañeros sacerdotes, creciendo juntos, siendo una familia y derribando toda comparación e imitación de hombres.

Este salmo es para enseñar con testimonio, un sello: esto deja un impacto fuerte a la mente para establecerte. Su contexto está en **2 Sam 7 y 8**, después de haber sido librado de los enemigos, el reino experimentaba paz y vino a David el anhelo de construir casa para el Señor. Ya comprendemos que tener shalom es permanecer en la libertad que te ha entregado, alegrándote de que tu hijo construirá lo que tu anhelabas porque eso demuestra que tú ya has desarraigado los enemigos y estás dando testimonio.

Levantar bandera.

*3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas; nos hiciste beber el vino de temblor. 4 Has dado a los que te temen bandera que alcen por la verdad.
(Selah.)*

Los enemigos pueden desatarse y volver a hacerte sentir arrinconado; es el momento de levantar bandera para honrar el corazón circuncidado, honrar la salida de la mezcla, del paganismo. Esto se logra cuando dejas que el consejo de Dios y su voluntad sea lo que me gobierne.

David venció los enemigos, mas no fue en sus propias fuerzas. Él se dejó formar el corazón teniendo que enfrentar muchas batallas antes de ser establecido en el trono.

Yeshúa' nos insta a beber de su copa, mas el hombre elige el vino del aturdimiento cuando actúa en sus fuerzas, entrando en terreno enemigo, en batallas que se pueden evitar si nos dejamos gobernar por su voluntad.

El testimonio de Dios en nosotros puede traer a 'Edom para salvación. Al igual que ellos, muchos pueden alcanzar las promesas del reino y convertirse en nuestro hermano.

Juan 3: 14-15. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Cuando Israel entró en murmuración en el desierto, Moisés se levanta para orar por su pueblo, instruyéndole el Señor hacer una serpiente de bronce y levantarla (**Num 21:4-9**). Esa es la bandera, el estandarte, que nos identifica con una ciudadanía, una iglesia, un pueblo que combate contra muchos frentes: el orgullo, la idolatría, la lujuria, etc. Sin embargo, al fijar nuestra mirada en Mashíaj no seremos envenenados de nuevo por la serpiente.

Mashíaj es el antídoto contra el veneno. La sujeción y la obediencia a Él van tomando lugar, entonces, la palabra se vuelve ese escudo para que la picada de la serpiente ya no me haga daño y podamos con su ayuda, ser ese testimonio que brilla desde lo alto, esa bandera que indica que aquí gobierna Yeshúa' Hamashíaj y que no hay enemigo que en su nombre no pueda ser vencido, para que su casa, su reino, sea establecido en sus hijos.

